Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

CRONISTA MAYOR DE BUENOS AIRES

La historia es memoria, presente y futuro

Año 2 | BUENOS AIRES, 6 DE SEPTIEMBRE DE 2000 | Núm. 16

RELATOS QUE HACEN LA HISTORIA

“El Trabajo”

El Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados -Sucursal VI- Capital y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires se unieron para organizar en conjunto los Talleres de Historia Oral que, con beneficiarios de las primeras instituciones nombradas, empezaron a funcionar a partir del mes de mayo. Coordinados por historiadores, los integrantes de los talleres nos van brindando su memoria para hacer con ella historia. Contándonos sus vidas, sus dolores, sus luchas y esperanzas brindan testimonio de un pasado que nos incluye a todos.

Este **Cronista** es el primer resultado de los talleres que, en esta oportunidad, tienen como tema central **el trabajo**.

Es mucho el material recogido en estos pocos meses de actividad. No figuran acá ni todos los testimonios ni todos los temas abordados. Muchas serán las personas que no encuentren sus recuerdos publicados en este texto pero, la labor del historiador solo es posible con todos y cada uno de los testimonios aunque por razones de espacio deba seleccionar aquellos que resulten más representativos. Se necesita mucho tiempo para desgrabar, analizar e interpretar, pero a pesar de esto no quisimos faltar al compromiso de devolverles con nuestro trabajo una parte del tiempo y la buena disposición que ellos nos brindaron.

Los autores de este **Cronista** son: Acosta, Rogelio; Albino, Eva; Amer, Hilda; Arancibia, Arturo; Bajar, Rebeca; Balbuena, Rodolfo; Banchero, María; Barbera, Vicenta; Barnés, Damián; Bertela, Leonor; Bocskor, Elizabeth; Bordachar, Úrsula; Borraquia, Elsa; Camino, Alberto; Castellano, Josefina; Castro, María Luisa; Cataldo, Lorenza; Chiama, Douglas; Colecchia, Laura; Colombo, Aída; Corcuera, Santiago; Coval, Carlos; De Withe, Guillermo; Depierro, María; Fernández, Luz; Fernández, Manuel; Ferrario, Héctor; Franklin, Blanes; Gandulfo, Nelly; García, Sara; Gobbi, Elsa; González, César; González, Gladys; Gonzalo, Lidia; Horowitz, Clara; Horvitz, Dora; Jobek, Irene; Lamino, Alberto; Latriccina, Jorge; Lobato, Esteban; Lorenzo, José; Magnoli, Francisco; Malter Terrada, Egle; Mancurti, Jorge; Mascambroni, Rosa; Miralles, Juana; Monasterio, Irma; Moncada, María Antonieta; Ochoa, Ricardo; Ojeda, Delfina; Orechini, Esther; Palatucci, María Angélica; Plá, Rafael; Pollo, Salvador; Rico, Dolores; Rizicman, Benjamín; Rizicman, Natalio; Rodríguez, Rubén; Roma, Rosa; Romero, Margarita; Salud, Santa Teresa; Salum, Rosalina; Sarli, Juan; Scudero, Elsa; Scudero, Teresa; Simón, Alberto; Sosa, Arsenio; Spicler, José; Stagnaro, Irma; Toro, Hilda; Varela, Susana; Vasallo, Roberto; Vellatti, Ángela; Veracierto, Norma; Vico, María Esther de; Vidal, Adolfo; Villarboito, Haydeé; Zelis, Domingo; Zibechi, Laura.

“Trabajar y amar” es la respuesta que da Sigmund Freud cuando le piden que defina su concepto de salud.

Es ésta una definición simple pero también amplia y abarcadora de múltiples aspectos tanto individuales como sociales, que permiten entender la salud como mucho más que la ausencia de enfermedad, suponiendo en cambio la realización de las personas en la esfera de su vida privada así como también en su comunidad.

Nos vamos a ocupar acá de uno de los términos de esa definición: “trabajar”.

Nada mejor que un testimonio para ejemplificar lo que decimos:

- Roberto (docente jubilado):

“…Justamente hoy fui al colegio y la gente me dice: -‘pero Roberto parece que para vos los años no pasan. Les digo, porque estoy ocupado todo el día, yo no me di cuenta que dejé de trabajar. Porque es lo que a mí me gusta, lo hago con ganas y me siento bien. ‘No se aprecian en vos los 10 años que pasaron’. Es porque estoy contento y ocupado.”

El trabajo para el sujeto moderno implica una forma determinada de relacionarse con el mundo que lo circunda, establece tipos de relaciones con los otros que no son estáticas sino, por el contrario, van variando con el tiempo y las circunstancias.
El trabajo es también un componente de la identidad, una forma de reconocerse a sí mismo y de ser reconocido:
- Vicenta*: "…Yo le dije a las chicas que eran compañeras mías:-Ando de novia con un gráfico… '¡¡¡Ay te vas a casar con un presidente!!!', porque en ese momento sí que ganaban bien los gráficos."*
- Francisco: *"…mi señora, cuando se casó conmigo, se casó con el molino, con la empresa, porque yo vivía para el molino… yo era feliz ahí adentro…"*
- Hilda: *"Yo trabajé como costurera en un taller de ropa. Como estaba sola me ofrecieron vivir en el taller, y yo me sentía como si estuviese en mi propia casa. Transformé el taller en mi casa, con mi buena cama, mi heladera, mi televisor, me pasé 18 años ahí y me hice muy amiga de la empresaria que me ayudó mucho con mi enfermedad, somos como de la familia."*
Como cualquier otro componente de la identidad éste no está libre de conflicto. No es la ausencia de conflictos sino el reconocimiento de su existencia y la búsqueda de alternativas para resolverlos donde los individuos o las sociedades van encontrando su bienestar.
- José (telegrafista, despedido durante el golpe de 1955)*: "…Entonces con la intervención nos echaron a todos… Esto me destruyó, porque era mi profesión, era lo único que yo sabía hacer…"*

Estamos atravesando un tiempo donde cambian drásticamente las condiciones laborales. Las generaciones que se encuentran en la actualidad dentro del mercado de trabajo no sólo se sienten amenazadas por el temor a la pérdida del empleo y a la falta de oportunidades, sino por la modificación de los términos contractuales y el profundo cambio en el establecimiento de lazos sociales. La amenaza no se vive sólo en términos económicos, es la propia identidad la que está en juego.
Los Talleres de Historia Oral que estamos llevando a cabo con los beneficiarios del INSSJP, no sólo permite priorizar a sus participantes en su condición de sujetos históricos a partir de cuyos recuerdos se puede reconstruir el pasado, sino también que su misma condición de beneficiarios del Instituto supone el haber atravesado una vida laboral completa hasta su jubilación, términos éstos que ayudan a reflexionar sobre el presente y a pensar un futuro que hasta el momento se encuentra plagado de incógnitas.
Los recuerdos siempre se construyen desde el presente. Las circunstancias personales y sociales van operando como un filtro inconciente que va seleccionando recuerdos, priorizando unos sobre otros, estructurando de esa forma un relato.
Estos relatos de la vida laboral están indisolublemente ligados a la familia, a los orígenes, a la vida cotidiana.
- Vicenta (hablando de su marido)*: "…él de chiquito, cuando terminó el 6º grado, los hermanos se reunieron y le dijeron: 'Mirá nos gustaría que vos estudies' y él empezó con un cura. Entonces el cura le dijo: 'Usted, ¡qué inteligente!', los hermanos le dieron un plazo, porque antes los hermanos mayores te criaban, porque los padres ¡trabajaban tanto! Entonces le dijeron los hermanos: 'Bueno ¿te decidiste lo que vas a hacer, si trabajar o estudiar? y él le contestó: 'Yo nací para el trabajo'."*
- Alberto*: "…yo vine al barrio de 17 años… lo que sí recuerdo es que en aquel tiempo estaba Avda. La Plata, tenía un boulevard al medio, tenía una plazoleta al medio… y estuvo hasta el 48 porque me acuerdo que yo tenía la carpintería ahí… y tenía al pibe trabajando conmigo…"*
En los recuerdos que conforman el relato y en aquellos que fueron dejados de lado se pueden vislumbrar vestigios de las épocas que fueron atravesando pero también, aunque a veces no esté dicho expresamente, una confrontación con el presente.
- Adolfo: *"…tengo 87 años… y mi vida ha sido una vida completamente de trabajo. He trabajado desde la edad de 7 años hasta la actualidad. Estoy trabajando poco, pero estoy trabajando para poder vivir la vida que estamos viviendo, porque hoy nos han llevado a una situación deplorable que no, si seguimos así no se va a poder subsistir. ¿Mi vida? ¡qué le voy a contar! siempre trabajando, trabajando, trabajando, y otra cosa no he hecho. He querido estudiar y llegué a 4º año y no he podido terminar los estudios por la sencilla razón de que no se podía vivir si no se trabajaba, y en el trabajo que teníamos nos pagaban una miseria y a gatas que se podía vivir."*

UN MOSAICO DE RECUERDOS

Los testimonios nos van mostrando distintos aspectos del mundo del trabajo.

Relatos que hacen la historia

La historia se construye con historias que hablan de uno mismo, pero también del barrio y del país. Escogimos algunos testimonios que nos permiten mirar a través de ellos, tres momentos diferenciados de la historia económica de nuestro país.
Hacia finales del siglo XIX, la Argentina se incorpora al mercado mundial como país agroexportador. La expansión del sistema económico estimuló la instalación de industrias relacionadas con el procesamiento de las materias primas como frigoríficos o molinos y, al mismo tiempo, el incremento de la demanda de mano de obra generó una gran afluencia de inmigrantes a nuestro país.
- Francisco: *"Yo trabajaba en un empresa familiar, Molinos Argentinos, que se fundó más o menos en 1890. Los dueños eran una familia italiana… cuando yo entré a trabajar los dueños me llevaban 4 ó 5 años… al molino llegó una gran camada de inmigrantes. Ellos trajeron a sus hijos, y ellos a sus nietos… Los primeros obreros, los más viejos, tenían contacto directo con los dueños… nosotros los veteranos teníamos obligaciones y las aceptábamos…"*
Las industrias nacientes con capitales incorporaban tecnología para mejorar la producción y poder atender la demanda creciente del mercado internacional. Esto fue determinando la diferenciación y calificación de tareas.

- Francisco: *"En el molino había un jefe de máquinas que hizo hasta tercer grado. Las máquinas no tenían secretos para él…"*
La expansión económica se quiebra abruptamente. El *crack* económico de 1929, con la caída de la bolsa de Nueva York, simboliza el derrumbe y la consecuente depresión que afecta al mercado internacional. Los años 30 marcan una década de crisis también en nuestro país, caracterizada por desocupación y miseria.
- Clara: *"Yo nacía en el 31. Iba al colegio. Tenía un solo par de zapatos; un día se le rompió la suela, el zapatero lo arregló para el día siguiente y me mandaron a la cama. Me acuerdo que papá trabajaba y mi mamá también y mi hermano, era chiquito y cantaba en la sinagoga. Todo el mundo necesitaba algo. Yo tenía nueve años, iba al mercado, preparaba la comida a mi mamá que venía del trabajo, hacía los deberes mientras se cocinaba el puchero. El puchero era: un cuarto de pollo, dos o tres trocitos de falda, una papa, una zanahoria, una batata. Todo eso se cocinaba en el braserito."*
La búsqueda de superación de la crisis dio lugar a distintos intentos de solución, fundamentalmente fortaleciendo la presencia del Estado. La industrialización por sustitución de importaciones reactivó paulatinamente la economía y el crecimiento de la clase obrera. A partir de la segunda mitad de la década del 40, nuestro país vive una etapa de grandes cambios económicos, políticos y sociales con la llegada de Perón al poder.
- Santiago: *"…después del 43… cuando vino la gran migración del interior, había trabajo; en esa época había mucho trabajo y se hicieron barrios obreros… había créditos que ahora no existen…"*
- Jorge: *"Entré en el Banco Central en 1948 por un examen, tenía 18 años, como empleado de importaciones. Tuve oportunidad porque hacíamos horas extras a la mañana, y veíamos las carrretillas con planchas grandes de plata para el corte.*
El ambiente de trabajo era tranquilo. El beneficio que más me acuerdo: vacaciones y aguinaldo. Tuve obligación de llevar luto y hacer la guardia por Eva."
En nuestro país, a la vez que se desarrollaban industrias incipientes, coexistían los talleres artesanales, con tecnología rudimentaria en donde el conocimiento del oficio se hacía comenzando como aprendiz.
- José: *"Yo trabajaba de lustrador de muebles. Cuando dejé el colegio, en el 33, como no tenía ningún oficio, me llevó un vecino a una fábrica para aprender a lustrar muebles… tenía 13, 14, 15 años… siempre porque no te querían aumentar, te tenían enganchado siempre con 50 centavos la hora… aunque yo ya sabía como medio oficial…"*

LAS POSIBILIDADES DE EDUCACIÓN

Carlos: *"Yo fui docente en los montes entrerrianos… Mi abuelo vino de Polonia en 1889 y se instaló en la primera colonia judía, la de Basavilbaso. Tuvo diez hijos, entre ellos mi padre. Mi abuelo trabajaba el campo con sus diez hijos. Cuando mi padre se casó con mi madre se fueron a vivir a la colonia Alcaraz, que se había hecho para los hijos de la primera generación de colonos en busca de más trabajo. Yo nací en la colonia Alcaraz, en el campo. Como la escuela quedaba a dos o tres kilómetros, teníamos que ir hasta ella caminando o a caballo. Éramos cinco hermanos. Yo fui hasta tercer grado a esta escuela. Como no había escuelas más cercanas donde pudiera estudiar los demás grados, estuve una año sin estudiar… me mandaron a San Salvador… donde vivía una tía… pude hacer cuarto grado, porque no había quinto ni sexto… estuve otro año sin estudiar hasta que fui a otro pueblo e hice quinto y sexto. Cuando terminé la primaria, como mi padre no podía pagarme los estudios, y después de perder otro año, el administrador le dijo a mi padre que iba a hacer algo para que pudiera seguir estudiando. Entonces, me mandó a Paraná a ver a Silvano Santander, que era diputado nacional… me consiguió una beca en la… Escuela Normal Rural Juan Bautista Alberdi. En ese momento la primera escuela normal rural de América Latina. Me recibí con el título de maestro normal rural… el título de maestro alberdiano tenía el mismo prestigio que el… de médico o abogado. En el campo había pocos maestros… La vida allí era muy difícil… éramos 21 alumnos, provenientes de todas las provincias e incluso de algunos países limítrofes. No había mujeres, era sólo para varones, por sus especialización en tareas rurales. Actualmente ya van mujeres. Fue una experiencia muy buena la de convivir con otros chicos de distintos orígenes, hijos de españoles, italianos, paraguayos. La mayoría iba por tradición, porque sus padres habían estudiado en el mismo colegio. En mi caso, yo fui ahí, a esa escuela porque no pude ir a otra. En la Colonia, la mayoría de los que estudiaban seguían la carrera de magisterio y no porque todos tuviésemos esa vocación, sino porque era lo único que había. A mí me hubiese gustado seguir otra cosa, una carrera humanística, por ejemplo, pero no se podía. De cinco hermanos que éramos, sólo yo estudié, porque no había medios. Mis otros hermanos se quedaron trabajando en el campo."*

CUATRO GENERACIONES

Francisco: *"En una fiesta de fin de año, en el molino, uno de los dueños dijo orgulloso que por el molino habían pasado cuatro generaciones de dueños: su abuelo, su padre, él y sus hijos. Y a mí me dio bronca pero no dije nada. Al año siguiente, en la fiesta, le hice un discurso de cinco minutos y le respondí: 'Sí es un orgullo para la empresa tener cuatro generaciones de dueños, también tiene que serlo tener cuatro generaciones de obreros'. No sé si les gustó o no, pero yo se las mandé igual."*

El trabajo como modo de ascenso

- Guillermo: *"Trabajar significa que hay que hacerlo para mejorar, ganarse le vida. Yo trabajé desde los 14 años hasta los 60. Trabajé en tres compañías. En primer lugar en un frigorífico: el Anglo de Campana, hacíamos el jabón amarillo Campana. Luego el frigorífico cerró. A los 16 años me fui a Buenos Aires a buscar trabajo, trabajé primero de cobrador, después estudié de noche, después llevaba libros de cuenta corriente, en una casa alemana de herramientas, como no progresaba, en 1938 contesté un aviso de un diario y así entré en Shell. Mi familia me decía: 'Sos un loco... ir a la Patagonia...' Viví 20 años en la Patagonia."*

- Douglas: *"Para mí el trabajo fue muy divertido porque tuve la suerte de trabajar donde quise... cuando se creó el IAPI, entré como auxiliar simple. Y como me gustaba mucho me dediqué a estudiar. En fin, mientras yo estudiaba los otros se preocupaban por ascender. No me ascendieron directamente, pero fui ascendiendo escalón por escalón, despacito y llegó un momento en que me sacaban el escalafón y me nombraron auditor. Yo estaba relacionado con todos los exportadores, me podría haber llenado de plata, pero yo nunca lo hice porque siempre fui demasiado idealista, y lo sigo siendo hasta hoy en día."*

Incentivos laborales

En este testimonio se observa el detalle con el que se describen las diferentes etapas en la elaboración del producto, la división del proceso laboral y la jerarquización que permitía progresar por el esfuerzo y la capacitación.

- Gladys: *"La confección de las mallas tenía diferentes etapas y obreras con diferentes roles: corpiñeras, cortadoras, planchadoras, etc. La producción iba por especies de toboganes controlados por obreras con la ruta firmada de 20 paquetes de trajes de baño del mismo color y ahí había gente esperando que también tenía premio a la rapidez para ir juntando las partes y llegar a las finalizadoras, de las finalizadoras pasaban a las máquinas de hacer ojales y a las pega botones, les estoy hablando de 1962-1965.*
Todo estaba organizado, de ahí pasaba a control de calidad, tenía gente de mano con una tijerita especial cortando los hilos, luego: calidad de plancha. De ahí pasaba directamente para su embolso de acuerdo si eran biquinis o mallas enterizas. Cada modelo tenía su tiempo de producción. Existía una persona que tomaba los tiempos cuando se hacían las muestras. Los premios eran a la rapidez en los tiempos de producción."

- José: *"Cuando termino la primaria voy a estudiar dactilografía a una academia donde el profesor era el jefe del telégrafo. Entonces, como yo enseguida capté de qué se trataba, el profesor me preguntó si quería ser mensajero del telégrafo. Yo lo primero que le pregunté fue cuánto me iban a pagar y me contestó que 60 pesos. En los años 40 para un pibe de 14 años eso era mucha plata. Entonces me da el reglamento y el abecedario para aprender y me enamoré de este oficio. Era tal la vocación que había en los 40 dentro de este trabajo que en el Correo Central se hacían concursos de rapidez. Hubo un entrerriano que llegó a 45 palabras por minuto, cuando lo normal son 25."*

La Docencia: ¿Un trabajo o un apostolado?

- Juana: *"Éramos seis hermanas... jugábamos a la maestra, nuestras hermanas mayores nos enseñaban. Todas mis hermanas y yo fuimos maestras. Yo quería ser profesora de educación física pero no era considerada como una tarea para la mujer, tampoco profesora de matemática. Pero sí maestra. En el pueblo no había facultad y la familia no quería que deje el pueblo.*
Y seguí jugando a la maestra con mis hijos y mis nietos. Es un sacerdocio que uno lo ejerce en las diferentes actitudes."

- Nelly: *"Trabajé, de casada, dando clases de música y de idiomas porque eran mi pasión, pero yo no lo tomaba como un trabajo."*

Ama de casa: ¿Un trabajo invisible?

- Jorge: *"El rol de mamá era muy afectivo y muy firme, era casi la que manejaba el hogar. Papá casi no estaba nunca, tenía dos trabajos: uno, guarda de tranvía, e inspector por la tarde, para traer un pesito más.*
Mamá manejaba todo, no sólo el hecho de hacer la comida, lavar la ropa, los quehaceres en general, sino de manejar la casa. Mamá no se quejaba de esos quehaceres domésticos. Eran una obligación, para ella, tenía que ser así porque estaba escrito. La recuerdo haciendo tortas, me daba placer ayudarla. El sobre del cobro de papá se lo daba sin abrir y era manejado por mamá. El ministro de economía era ella. Nunca salió a trabajar fuera de casa. Ella estaba permanentemente al lado mío, en casa y en la escuela. Mamá no tomaba los quehaceres domésticos como un trabajo.
El confort que hoy tenemos en aquel tiempo no existía, heladera no teníamos, la heladera era un fuentón con una barra de hielo, la cocina era un calentador primus, el lavarropas era la tabla de lavar. No creo que papá hubiese aceptado que ella trabaje afuera."

- Irma: *"Mi tía era un hada madrina. Ella cosía un vestido entero a mano, los calzones los hacía a mano, combinaciones, enaguas. Era muy virtuosa. Era muy estricta. Amasaba maravillosamente. Las empanadas y ravioles de ella eran espectaculares. Se destacaba en la limpieza, lustraba las camas de bronce y las persianas. Era un pilar para la familia. Me disfrazaba todos los años. Los trajes los hacía ella."*

Oficios de antes

- Rosa: *"Un señor... fabricaba* [el helado]. *Él ponía adentro de un tacho con hielo, empezaba a revolver, a revolver hasta que se formaba el helado. Trabajaba horas. Cuando salía a vender los chicos del barrio le corrían con una taza grande."*

- Alberto: *"Mi mamá hacía pasamanería, hacía las borlas de los ataúdes... venían en madera torneada y ella las forraba. Tenía una habilidad para manejar a los hilos, cuando agarraba y hacía así...*(hace un movimiento con las

manos). *Era su trabajo, no sé si había aprendido en España."*

- Sara: *"Un tío abuelo se había empleado en la compañía de luz, iba por las calles prendiendo y apagando faroles. Su profesión era farolero. A mí me llamaba mucho la atención este trabajo."*

- Santiago: *"Yo soy de Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, cuando el golpe del 43, yo trabajaba de empleado en un tostadero de café, vendía dulces, tostaba cebada, café malta, la abrillantaba y salía café malta... Yo tenía 17 años."*

- Haydeé: *"Los sábados eran mi día libre de la semana para aprender. Mientras trabajaba seguía haciendo cursos.. Yo empecé a trabajar a los 14 años cuando la crisis del 30, dejé el colegio y me puse a trabajar de sombrerera para ayudar a mamá."*

EL COLECTIVERO: ¡¡CÓMPLICE DE UN AMOR!!

Coordinador: ¿Cuántos años llevan de casados, chicos?

- Manuel: *"Cincuenta y seis y cuatro de zaguán... toda una vida... yo tengo 89 y ella 82... yo soy del 11 y mi señora es del 18... yo me llamo Manuel Fernández, soy hijo de españoles... pero yo soy de San Telmo... yo trabajaba en una tienda de la calle Suipacha, que hoy ya no existe...Casa Scherres que estaba enfrente de La Princesa... la señorita estaba esperando el colectivo y tardaba y se puso nerviosa y ahí empezó... yo tenía casi 30 y ella 22..."*

- Leonor: *"A la noche siguiente lo veo otra vez a él... y se acerca y me dice... señorita la puedo acompañar... porque yo viajo por el mismo lugar... claro él iba a San Telmo y yo venía a La Boca... y yo le dije si quiere viajar, viaje... y él me pagó el boleto... y ahí empezó nuestro noviazgo. Empezamos así, viajando en colectivo... no era como ahora... eran siempre los mismos choferes... y cuando vieron que estábamos de novios a él le paraban para avisarle si yo estaba en el colectivo o no..."*

- Manuel: *"Sí, cuando ella no estaba en el ómnibus, me hacían señas, vio como hacen ellos cuando se avisan cosas entre ellos, de los inspectores por ejemplo..."*

- Leonor: *"Y le digo más, el que estaba sentado al lado mío, veía que mi novio subía, se levantaba y le daba el asiento... y después nos decían... bueno al fin se casaron... estuvimos cuatro años de novios porque yo era la más chica y tuve que esperar que mis hermanas se casaran..."*

La mujer y el trabajo

- Delia: *"Yo soy del 17, cuando cumplí veinte años comencé el trabajo en Bartolomé Mitre. Era un bolichón… estaba enfrente a La Piedad… entré como cadeta. Al año, recién me dieron el talonario, yo casi me muero, pasé a ser vendedora. De cadeta ganaba dos pesos por día y como vendedora tenía sueldo y comisión, si no vendías bien te echaban o suspendían."*
- Dolores: *"Yo trabajaba en Bagley todas las mañanas, y de tarde cosía en casa, porque la vida estaba muy dura. Yo soy argentina, de padres españoles, pero ellos me llevaron a España porque acá no habían tenido suerte, y padecimos la Guerra Civil…"*
- Irma: *"La mujer no trabajaba, pero yo quería trabajar. Hubo asamblea familiar. Mi viejo dijo: 'Vas a venir a trabajar conmigo'. Yo empecé a trabajar con más entusiasmo, siempre fui muy revolucionaria. Un día me encarga un trabajo y se lo entrego. Y luego veo mi trabajo en el tacho de basura. Y me fui. Y me dijo: '¿Quién te va a tomar a vos?' El 31 de diciembre compré el diario y busqué. El 2 de enero estaba trabajando ¡lo fácil que era conseguir trabajo! Me especialicé en tareas contables. Pero en el año 1952, busqué un trabajo más cómodo y yo puse un ofrecido en el diario y me vinieron a buscar a mi casa. Y ahí seguí trabajando."*

Sindicalismo: trabajo y lucha

- Irma: *"… porque en esa época los grandes nuestros no aceptaban que el obrero supiese leer y escribir… preferían que la gente fuese ignorante… además en esa época se unieron y consiguieron las ocho horas de trabajo para los obreros… en esa época había muchos anarquistas… se fundó el primer sindicato de los obreros del puerto que funcionaba en la calle Olavarría… cómo le puedo explicar… el anarquista era una persona que movilizó muchísimo…"*
- Norma: *"… mi papá era gremialista, cuando llegó el peronismo se sintió identificado con él. Me acuerdo que hacía sonar los silbatos del ferrocarril diciendo: Perón, Perón."*
- José: *"Yo recuerdo haber salido en al año 35, yo tenía 15 años, y en la fábrica había delegados que iban en cana, a los delegados les ponían un revólver, venía una requisa, le encontraban el revólver y encima lo fajaban. Yo tenía un delegado ¡lo torturaron tanto al pobre hombre!…"*
- Domingo: *"…Yo era peronista también, pero no me gustaba la forma de actuar. Porque era peronista pero no estúpido. Peronista sí, pero que me lleven de las narices ¡no!, ¡nunca me gustó!, ¡ni me sigue gustando! Pero los delegados, primeramente teníamos voz y autoridad en Alpargatas, cuando a lo último ya no teníamos voz ni nada, porque eran los que ellos decían y aunque no me gustara, había que hacerlo. Me acuerdo que en el año 1945, hacía poco que estaba Perón, quisieron hacer una huelga que era una estupidez… estuvieron 45 días de huelga ¡y no sé para qué! 45 días perdidos… y eso de presionar… y uno que tenía un pensamiento propio, porque si la cabeza decía esto, hay que hacerlo así y los de abajo, todos como corderitos: sí, sí, ¡No! ¡Eso conmigo no iba! Y me salí de delegado. Después tuve la suerte y entré como supervisor y después me jubilé."*
- Santiago: *"Yo me tuve que ir de Dorrego porque me fueron a buscar, yo tenía 17 años, era la represión en la época de Perón. Me sacó un constructor en un colectivo y me fui a Mar del Plata… había represión y me tenían más o menos ubicado… en un pueblo se conocen todos… porque hasta el 43, las entidades de la C.G.T. estaban dirigidas por los socialistas, comunistas y había algunos sectores anarquistas como los panaderos; después me fui a Mar del Plata y los del pescado eran anarquistas… y no coincidían con la C.G.T. porque ellos estaban por la acción directa. Ahí trabajé en la construcción… yo era delegado de la rama cementista… Pero ahí caí también preso, me llevaron a La Plata y después hice el servicio militar. Habíamos estado largando volantes y tuvimos un encontronazo con la policía. Nos tiró tiros ¡eh! Yo salté un paredón altísimo, cuando a uno le tiran tiros se hace livianito. Me aplicaron picana eléctrica, ya en esa época."*

El oficio como herencia

- Rogelio: *"Mi padre trabajaba en los ferrocarriles, era jefe de estación y a toda costa quería que yo aprendiera el telégrafo y le decía que a mí no me gustaba, pero no había caso."*
- Aída: *"Mi papá vino de Italia antes de estallar la guerra, porque como él era jovencito y le tocaba el servicio militar, sus padres para cuidarlo, lo mandaron para acá. Mi abuelo y mi padre eran relojeros, trabajaban en Suiza. Hacían a mano los ejes de los relojes. Ahora es distinto: son tapitas. Yo sé porque mi hermano es relojero y toda la familia siguió ese oficio, porque tenían los elementos para eso. Mi papá arregló el reloj de la Catedral, el del Hipódromo y el de la Casa de Gobierno. En el 27 y 28 fueron a Tucumán a poner una sucursal de la Casa Escasany, y yo nací allí."*

…Y llegó la jubilación…

- Santiago: *"…Me jubilé como trabajador, me jubiló el Sindicato de Trabajadores Rurales de Coronel Dorrego; tengo la mínima, por supuesto. Trabajé… trabajé muchos años, algunos no habían hecho los aportes, hasta esa desgracia hemos tenido. Debo tener de aportes como 44 años, pero tengo la mínima, gano 215 pesos, como muchos que están acá…"*

TODA UNA VIDA TRABAJANDO. EL TRABAJO INFANTIL

Arsenio: *"Los chicos tenían 5 o 6 años y ya iban a trabajar a la chacra. Apenas empezaban a caminar, ya había que ayudar."*
- Francisco: *"En la quinta todos trabajaban: mi madre y mis hermanos. Yo no me crié con ellos, sino con un tío, pero iba todos los veranos y tenía que trabajar. Por eso yo no sé lo que eran las vacaciones. Pero visto desde ahora, yo no lo viví como una obligación, sino como un juego."*
- Rosalina: *"No era porque nos obligaban, sino que el trabajo ya estaba en la casa, era así en esa época. Todos los chicos hacíamos algo. Yo empecé a trabajar a los cinco o seis años."*

- Isabel: *"Yo fui una persona que desgraciadamente tuve que trabajar por necesidad de lunes a lunes de 8 de la mañana a 10 de la noche, porque me quedé sola y tuve que educar a mi hijo. Me di cuenta de que no pude pensar durante 30 años… La obligación de levantarse temprano, de trabajar todo el día, no te da tiempo para desarrollarte. Por eso cuando me jubilé empecé a estudiar Artes en la Universidad."*
- Jorge: *"La jubilación la veía como una cosa muy extraña, no me causaba ningún tipo de preocupación. Después con la madurez uno toma conciencia de lo que se viene. Tengo 61 años y 48 de trabajo. Desde los 13 a los 18 no nos descontaban. Voy a trabajar hasta el último suspiro de mi vida."*

SUELDOS Y PROPINAS

César: *"El viejo trabajaba en el Tortoni, era mozo, en esa época no se pagaba sueldo a los mozos, sino vivían de la propina, ésta era muy buena y nos permitía vivir dignamente.*
Una de las cosas que más recuerdo de él era cuando llegaba de trabajar los sábados a las tres, cuatro de la mañana, para nosotros era una fiesta porque nos traía masas finas, y nos despertaba a esa hora con una taza de café con leche."
- Coordinador: ¿Se acuerda Elsa cuánto entró ganando en el año 31?
- Elsa: *"¿Yo?, y 50 pesos… y un kilo de pan costaba 20 centavos… y el colectivo valía 5 centavos.*
- José: *"Yo ganaba más, siempre pagan más a los varones… yo en el año 37 ganaba 70 pesos y el 3% de comisión."*
- Francisco: *"En los inviernos, yo volvía a la ciudad donde vivía con mis tíos en un cine. Mientras estudiaba, ayudaba a mi tío que era el acomodador. Él tenía un pequeño sueldo, el resto eran propinas, porque antes del peronismo se ofrecía trabajo en los cines sólo por las propinas. Cuando él se enfermaba, yo lo reemplazaba."*

Proyecto iniciado por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, directora Lic. Liliana Barela, y el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, Sucursal VI Capital.

Supervisión general: *Prof. Lidia González*

Coordinación general: *Lic. Mercedes Miguez (Coordinadora del Programa de Historia Oral del IHCBA, Avda. Córdoba 1556, 1er. Piso, CP. 1055. Buenos Aires, Tel. 4813-9370/5822, y Lic. María Silvia Prieto (Coordinadora Área Cultura, Recreación y Deportes, Sucursal VI Capital, INSSJP)*

Compaginación y redacción: *Lic. Mercedes Miguez, Lucía Dorin y Prof. Laura Martino*

Asistente de redacción: *Cecilia Bellizzi*

Diseño y comunicación visual: *Jorge Mallo, Fabio Ares*

Corrección: *Rosa De Luca, Lucía Dorin, Jorge Gómez y Daniel Paredes*

Coordinación de los Talleres de Historia Oral: *Prof. Susana Vega (Centro de Jubilados Patricios-Pompeya, M. Chilavert 1175); Prof. Viviana Véntola (Casa de la Cultura); Prof. Marcela Vilela (Agencia Nº 5 y Residencias Balcarce-Perú); Prof. José Sánchez (Agencia Nº 9).*

Por el INSSJP intervinieron los siguientes profesionales: *Lic. Susana Roldán (Casa de la Cultura); Lic. Teresa Ramos (Residencias Balcarce-Perú); Lic. Dora Rico (Centro de Jubilados Patricios-Pompeya y Agencia Nº 8); Lic. María del Carmen Jiménez (Agencias Nº5 y Nº 9)*